AÑO III SERANTES, 4 DE MARZO DE 1930 NÚM. 60

LA LIBERTAD

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la clase campesina y del pueblo en general.

La correspondencia debe dirigirse al Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Nuestra desaparición y nuestros propósitos

A partir del 18 de agosto de 1926, hemos dejado de comunicarnos con nuestros queridos lectores, cumpliendo órdenes terminantes del señor gobernador civil, don José Pérez García Argüelles, de tan GRATA recordación en la provincia, quien suspendió la publicación de LA LIBERTAD, por tiempo indefinido, "para evitar que la conducta del expresado periódico pueda dar lugar a derivaciones que afectarían al orden público"; así decía, entre otras cosas, la orden que nos fué comunicada por la Alcaldía de este pueblo.

Para nadie es un secreto la campaña de saneamiento por nosotros emprendida, para evitar las irregularidades que se venían cometiendo por los elementos de la Dictadura en el orden administrativo, campaña que no se pudo llevar felizmente a cabo por la presión ejercida por la U. P. cerca de los encargados de la censura, que tachaban cuantas denuncias veníamos haciendo sobre los abusos cometidos por los caciquillos conservadores, que eran los que en Serantes constituían la U. P., esa U. P. que había venido a resucitar un caciquismo, no conocido en este pueblo hace más de cincuenta años.

La censura ejercida y la suspensión de LA LIBERTAD ocasionó grandes perjuicios al vecindario, pues la docena escasa de mangoneadores, ha podido con ello, impunemente, llevar a la bancarrota la Administración municipal, y convertir las oficinas del Juzgado municipal, en una..., en beneficio de determinados individuos, demasiado conocidos en el distrito, que han venido a hacer bueno a cierto funcionario que se vió obligado a abandonar este pueblo.

Esa misma censura, repetimos, nos obligó a acudir a procedimientos periodísticos que no deben ser usados en período de amplia libertad para la prensa.

La obra de la Dictadura, que se cayó para no levantarse más, por nosotros será analizada detenidamente.

Las venganzas personales, sobre destitución de funcionarios honrados, embargos declarados ilegales graciase a la intervención de un dignísimo magistrado de la Audiencia de La Coruña, cuotas de consumo vecinal e industrial realmente bárbaras, cédulas personales, suspensión de obras, sentencias arbitrarias, etcétera, etc., lo empezaremos a analizar en números sucesivos, y el pueblo quedará asombrado de las ilegalidades cometidas por los de la U. P., de esos elementos que han contribuido a amordazarlo, a arrebatarle todas las libertades conquistadas durante varios siglos de lucha por los derechos del hombre, y que orgullosos proclamaban que su mangoneo no tendría fin. Así cometían y han podido cometer los atropellos que LA LIBERTAD irá denunciando, teniendo en completo abandono la referente a obras, ya que durante su mando no se ha realizado una sola obra en el distrito, estando en el mayor abandono todo lo referente a caminos, fuentes, lavaderos, etc. En cambio el dinero ha desaparecido, dónde y cómo se empleó es asunto de que LA LIBERTAD se ocupará minuciosamente.

El pueblo de Serantes, todo el pueblo de Serantes, no olvida, no olvidará cuando pueda manifestarse públicamente, cuando le sean devueltos todos los derechos que le fueron arrebatados por la Dictadura, a los que han contribuído, por si fueran pocos los tributos impuestos por el general Primo de Rivera, a crear otros en este distrito, tales como el de nuevas construcciones, reparación de edificios, impuesto sobre certificaciones, alumbrado, etc., etc.

Otros asuntos abordará LA LIBERTAD sin dejarlos de mano, y entre ellos la supresión de la Depositaría municipal, tal y como por favoritismo la organizó la U. P., y que dicho cometido sea desempeñado en la misma forma que lo ésta el año 1923, con lo cual existe una economía para el pueblo de unas 2.000 pesetas anuales; supresión total de escribientes temporeros, escribientes que resultaban de plantilla, puesto que empezaban en primero de enero y terminaban en 31 de diciembre, y al año siguiente vuelta a empezar; supresión de una plaza de médico municipal que implantó la Dictadura, y que asimismo se adjudicó al presidente de la U. P.; igualmente supresión de la plaza de practicante municipal, cargo que la práctica nos demostró que es innecesario, ya que cuando dicho empleado es requerido para prestar auxilios a los pobres se niega a ello sin que le paguen, pues conocemos muchos casos ocurrridos; gastos realizados para que los elementos caciquiles, en homenaje espontáneo, desfilaran por las calles de Madrid y La Coruña; subvenciones; empréstito municipal; camino vecinal construído con dinero del pueblo y que viene a morir en la misma solera de la puerta de la casa del alcalde de la Dictadura, etc., et.

Saludamos en este día, para nosotros memorable, de la reaparición de LA LIBERTAL, al lector y al amigo, a ese gran público que jamás nos ha negado su apoyo, y en defensa de cuyos intereses morales y materiales reanudamos hoy la lucha, sin que nos arredren las cobardes amenazas de los que temen, y no sin razón, al análisis honrado y sincero que hará LA LIBERTAD, de su obra de seis años; cuatro meses y trece días de mangoneo y de burla al honrado vecindario de Serantes. En esta cruzada contamos con el apoyo leal y sincero de todo el vecindario, que ansía una era de libertad, moralidad y justicia.

LA REDACCION

El Juez Municipal

Una noticia grata, gratísima, tenemos que dar hoy a nuestros queridos lectores. Ha sido nombrado juez municipal de este distrito don Marcelino Bastida y Díaz-Blanco.

cionarios y persona competentísima en Es el señor Bastida un modelo de funcuestiones judiciales. Jamás en sus actos como juez ha demostrado parcialidad alguna y siempre los ajustó al más estricto cumplimiento de la Ley.

Lo mismo aquí en Serantes, que en todo el partido de Ferrol es queridísimo y respetado por sus excepcionales dotes personales.

Al ser conocida la noticia nos consta que fué felicitado por todos los abogados y procuradores del partido, que ven en su actuación una garantía para sus representados.

Por su domicilio han desfilado gran número de personas de todas las clases sociales e ideales políticos (puede decirse que todo el distrito en masa) a felicitarlo y felicitarse de que el vuelva el juez honrado, el juez bueno, el juez fiel cumplidor de sus deberes.

De su popularidad nos bastará decir que cuando cesó en su cargo, como todos los de España, por orden de la Dictadura, varios amigos organizaron un banquete popular, y a las veinticuatro horas de haber empezado los trabajos de organización, se habían suscrito 214 personas. Dicho banquete no pudo celebrarse porque el gobernador civil, D. José Pérez y García Argüelles no dió la autorización debida para dicho acto, de acuerdo con elementos de la U. P.

LA LIBERTAD quiere y debe consignar en estas columnas su satisfacción por dicho nombramiento, así como la de todo el pueblo, Sociedades y Sindicatos Agrarios, ya que de ahora en adelante todos los vecinos tenemos absoluta garantía de que nuestros derechos serán respetados, y atendidos, sin miras políticas y personalismos.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, no hemos podido insertar en el presente número la Sección de Anuncios, por lo que suplicamos a nuestros anunciantes nos perdonen esta falta.

La renovación del Ayuntamiento

El día 26 del pasado mes, antes de las doce, más de mil personas de todas las clases sociales, se habían apostado ante la Casa Consistorial. En todos los rostros se notaba una gran satisfacción porque se acercaba el momento de la marcha del Alcalde y Concejales, que contra la voluntad popular, han venido, durante los años de la Dictadura, haciendo política personal y de caciquismo desenfrenado.

Al parecer el Alcalde saliente, se oyen ruidosas protestas del público, y voces de ¡Mueran los caciques! ¡Hay que exigir responsabilidades!, y otros, que dado lo duro de la calificación nos abstenemos de consignar en estas columnas.

Seguidamente el público invade el Salón de Sesiones.

Por el Alcalde de la tiranía, a las doce y media, se declara abierto el acto, actuando de Secretario al de la Corporación, quién da lectura al Real Decreto sobre renovación, tomando posesión del cargo de Concejales, los señores siguientes:

Gonzalo Alonso Formoso, Juan Couce García, Carlos Díaz Filgueira, Avelino del Río, Julián Maneiros Robles, Manuel Meneiros Robles, José Cachaza, Celestino García López, Isidro Gómez, Emilio Aneiros, Damián Niebla, Emilio Chao, Teodoro Yáñez, José Casteleiro, y José Antonio Méndez.

Por haber renunciado al cargo no tomaron posesión los Señores Don: Angel García Valerio, José Miño, Angel Torres, y Bartolomé Pita.

Acto seguido, y con arreglo al R. D., como Concejal de mayor edad fué nombrado Alcalde interino, D. José Cachaza, y para Tenientes de Alcalde, D. José Méndez Casal, D. Emilio Chao y D. Juan Teigido.

Abandona la presidencia Abelardo Santalla, y la ocupa el Sr. Cachaza, después que por el Secretario de la Corporación se declaró constituido el nuevo Ayuntamiento.

Al retirarse el Alcalde saliente, el público, en actitud correctísima, hizo presente su satisfacción.

El señor Alonso (D. Gonzalo), con fácil palabra, y con razonamientos contundentes, protesta de la designación que se hizo sobre los mayores contribuyentes, ya que entiende que los mismos no sos tales mayores contribuyentes, y que en esta designación se faltó abiertamente a la Ley.

Interesa de la Presidencia que se reclame de la Delegación de Hacienda la oportuna relación. (Aprobación).

El señor Maneiros (D. Julián), pronuncia un alocuentísimo discurso, que fué acogido por toda la Corporación con una nutrida ovación, y lo mismo por el público, abundando en los mismos razonamientos del señor Alonso.

Dice que es importantísima la labor que tiene que hacer la nueva Corporación para aclarecer si son ciertas tantas cosas como de público se dicen. Yo no lo creo, añade, pero ya que el nombramiento de Concejales ha recaído en personas de reconocida solvencia y moralidad, tenga la seguridad el pueblo de Serantes que recibirá completa satisfacción a sus anhelos, y que lo ocurrido no volverá a repetirse.

Nosotros ahora, como siempre, cumpliremos con nuestro deber, y el caciquismo, a partir de esta fecha, ha desaparecido de la Casa Consistorial. Todos los que aquí nos encontramos venimos a hacer labor puramente administrativa, a servir los intereses del distrito. Yo siempre que entré en esta casa he dejado la política a la puerta. (Ovación).

Me consta que mis compañeros piensan lo mismo que yo—dice.

(Sus compañeros de Concejo le felicitan efusivamente, y el público aplaude).

El señor Díaz (D. Carlos), se muestra conforme con las manifestaciones de sus compañeros, y dice que aún cuando es imprescindible la política para gobernar a los pueblos, el, como el señor Maneiros siempre dejó la política a la puerta de la Casa Consistorial. Aquí venimos—añade—a administrar los intereses del pueblo, pero

entiendo que se impone una minuciosa fiscalización sobre la labor realizada por el Ayuntamiento saliente. (Aplausos).

El señor Maneiros (D. Manuel), se muestra en un todo conforme con los compañeros que le han procedido en el uso de la palabra.

La Presidencia dice que se reclamará de la Delegación de Hacienda la oportuna relación de los mayores contribuyentes, para ver si los Concejales nombrados, les corresponde ocupar los puestos jue ocupan.

El Secretario del Ayuntamiento, con la venia de la Corporación dirije un saludo a la misma, y dice que se ofrece a todos lo mismo en el terreno oficial, que en el particular.

Añade que no es político, y que está dispuesto a servir a la Alcaldía, con la misma lealtad que lo hizo con el Alcalde saliente.

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA

Repite que el, ahora como siempre, está dispuesto a servir al pueblo, sin miras partidistas de ningún género.

Le contestan los señores Meneiros, Alonso, Díaz Filgueira y Couce, agradeciendo los ofrecimientos que hace el Secretario de la Corporación.

Seguidamente el Alcalde interino señor Cachaza da por terminad el acto.

LA LIBERTAD aún cuando en política es independiente quiere consignar en estas columnas su más respetuosa protesta por la elección de Concejales, especialmente por lo que se refiere a los mayores contribuyentes, clasificación que se hizo por amaño y no por las listas de Hacienda. Es además un retroceso democrático, que el Gobierno nombre de R. O. Alcalde y Tenientes, y contra esos procedimientos es nuestro deber protestar de igual manera.

Los apóstatas, los ineptos ya se han ido. Es necesario, es preciso, que la nueva Corporación haga una detenida revisión de toda la obra de los concejales de la Dictadura. El pueblo no lo pide, lo exige. Se dicen muchas cosas, graves, gravísimas, y por lo tanto es necesario esclarecer el horizonte, caiga quien caiga.

Ya se habla de componendas, de fusión de todos los partidos, bajo la dirección de un hombre demócrata del distrito. Esa fusión la piden los apóstatas, los que hasta ayer han venido haciendo escarnio de los derechos ciudadanos.

¡Demócratas de Serantes, hombres dignos que no habéis claudicado de vuestros ideales políticos durante seis años y pico de persecución! ¡No mancharos con la unión a la cual pretenden arrastraros!

Nosotros decimos como Santiago Vinardell en "Informaciones":

¿Qué pretenden? ¿Qué se proponen? ¿Qué quieren?... ¿Que olvidemos su pasado?... ¿Que les perdonemos?... Imposible. No fueron nuestros adversarios políticos, sino los enemigos de la dignidad civil. Y eso hay que pagarlo. Ni olvido ni perdón para ellos. Que desaparezcan de la vida pública, que se eclipsen, que permanezcan en sus hogares. No dirán que somos vengativos. Es lo menos que se les puede pedir.

. . . .

Los de piel curtida no han sufrido. Todo lo contrario. Gozaron alborozadamente al ver todo un pueblo sometido al capricho de un hombre. Nos espiaban y nos delataban...

La selección está hecha. Ellos mismos la hicieron... Lo que no podemos consentir ahora es que la selección se malogre y que las mesnadas dictatoriales que la integran se disuelvan y vengan a mezclarse con los ciudadanos que no han claudicado.

Es preciso, es indispensable, es urgente, que establezcamos una estrecha vigilancia. Todos tenemos buena memoria, y algunos, extensas listas.

Respetemos a los que permanezcan en su redil originario. A los que se escapan con la pretensión de mezclarse con nosotros—con los que no hicimos traición a nuestras convicciones de hombres civiles— les tenemos que recordar su pasado y obligarles a que anden con él a cuestas... Y cuando uno se meta en nuestras filas, demos la voz de alerta.

¡Ciudadano, alerta!... ¡Alerta esá!

EN ESTOS TIEMPOS NO SE PUEDE IMPONER AL PUEBLO UN SECRETARIO, Y EL MISMO, CON EL AYUNTAMIENTO, SINDICATOS Y SOCIEDADES AGRARIAS LO DEMOSTRARA MUY PRONTO

Seis años de Carnaval

Rindiendo culto al dios Momo,
siempre con el loco afán
de engañarse a ellos mismos
y engañar a los demás,
iban pasando los años
en perpetuo Carnaval.
La comparsa de "Los Primos",
que nos quiso gobernar
y en el carro del Poder
iba hacia la eternidad,
en medio de sus orgías
se le cayó el antifaz.
Y la máscara tan linda
que al pueblo quiso engañar
ofreciéndole la dicha
con un cinismo fatal,
ya la conocemos todos...
los de este y otro lugar.
Lo que sí nos demostraron,
¡amarga realidad!,
que eran buenos cocineros
y que sabían guisar
bandos, decretos y leyes...
unos gazpachos sin sal.
También eran buenos sastres,
no se les puede negar,
puesto que en cortar *artículos*
se dieron habilidad,
mucha más de la que tienen
todos para gobernar.
Marchen, pues, enhorabuena;
váyanse a veranear,
dejen al pueblo tranquilo
y no nos molesten más,
que la broma fué pesada
y... quizá... quizá... quizá...
. . . .
Yo lo siento, aunque no puedo,
por el momento, llorar;
lo siento por la que llaman
Cuadrilla municipal,
que también quedó cesante,
después de tanto bregar.
Esos señores, que estaban
en el tanto de nadar
en la espuma del impuesto
y en cierta arbitrariedad,
¡es de justicia y de orden
que les dejen continuar!...
Además, son ciudadanos
de mucha capacidad
para correr con los fondos
del común municipal;
y en perderlos... ¡no se sabe
lo que se puede ganar!
Por estas y otras razones
mi protesta he de elevar
ante los altos Poderes,
puesto que es de humanidad
que los jubilen siquiera,
por si no les llaman más.
Esos que han envejecido,
por el bien de la hermandad,
y se volvieron canosos
discurriendo sin cesar,
justo es que les recompensen
su mérito personal.

EL ROMANCERO POPULAR

A cura milagrosa

(Parola de dous labregos)

—Dios te guarde, Sebastián.

—Ben venido, José María. E abofellas xa hay tempo que non te vin entrar pola cancela do adro... Asen medre pensei que xa te habías olvidado d-os caminos da igresia.

—Non no, non; as costumbres que meus pais m-ensenaron non se m-esquenceran nunca, pro hay veces que hasta un non ten xeneo pra rezar, de tan amolado que se encontra.

—E logo ¿qué che pasa, José María?

—Que me pasou, dirás, que agora xa non e nada. Ben pensei que todas as meigas tiraban de min, e que tiña que tomar as de Villa Diego, pero... ven Dios co-a sua melloría; e si sigo así ainda hemos de ver catro cousas, e contar catro contos, eu a mais tí.

—Pro conta logo acaso ho. ¿Qué demoneo che pasou entonces? ¿Ou quen te puxo tan embarazado?

—Cousa boa non cha foy, Sebastián; non digo que fosen meigas que, como tí dices, meigas non-as pode haber; pro se non foron meigas eu non me esprico logo o que eran; o caso foy que eu encontreime, da noite para a mañá, desganado e sin ánemo, berrábanme as tripas e parecía que traía os hosos nun feixe. Fun xunto a muller de Cacheiras (e is foy por consello da miña Xatrudes) que xa tí sabes que ten un libro de menciñas, que lle deixou sua tía.

—Perdona ¿E non che botou tamén as cartas?

—Non ho, que ela xa sabe que eu non cheo niso; o que me dixo, así que me veo entrar pol-a porta, foy que tiña caidas as duas paletillas; pero por mais que fregou en min, e por mais bendiciós que me botu, as paletillas quedaron donde estaban, qu-iso das paletillas... que llo conte a sua aboa. Eu padecía de outra cousa e'o certo eche que eu iba de mal en pior, e se un día estaba un pouco mellorado, outra día xa non se había se estaba morto si vivo. Nesto, veulle o médeco a Xan de Manuela, e eu, que nunca lle tubeu fe ninguna a ese curafaltriqueiras, mandey que mo trouxeran a casa, por aquilo de que así qu-estamos enfermos empezamos a creer n'a mediciña; e cando entrou pol-asportas encargou moito que non as cerraran, e logo mandou abrir trodas as ventanas, e que lle troxeran una caneda de auga, ben quente; sacou n-os calcitis d'o peto e meteonos n'as mas, para me tomar o pulso; e eu cando o vin d'aquel xeito, mirei pra él e dixenlle: "E voste sei que tamen se calza d'os pes de diante, meu amigo. Pois agárrese as orella e váyase, antes de que lle pregue a miña enfermedad...

—Perdona, ho. ¿E quén dixeche que era él?

—Ay iso, ainda non o dixen, Sebastián; pero xa tí te podes decatar quen é.

—¿Vaya, que pideo entrada n'o partido socialista?

—E non sólo lla negaron, senon que din que o botaron fora d'o local c'o rabo da escoba.

—Mais non saben ben o que ganaron, que o páxaro... é de cuenta.

—Escoita, Sebastián, ¿non oyes a campanilla?

—¡Ay!, sí, ho; xa o crego está dicindo a misa.

—Pois vamos a oíla, que os contos non han de salvarnos; e xa outro día che contarei como curei, de milagro.

XAN DE MONYA

CONVULSIONES

Yo lo he visto, y como yo todos los presentes. El día de la renovación de nuestro Ayuntamiento, alguno de los cesantes, "en cuyo rostro siempre se dibujó una idiota sonrisa", hacía muecas y contorsiones impropias de un acto serio y reflexivo, como aquél en que iba a poner de manifiesto ante el pueblo, o sus representantes, que llegaban las cualidades de ineptitud y desacierto de su actuación, y para mayor vergüenza, pretendiendo hacer pronto el desenlace, como si el parentesco no le ligase "al difunto" de que tanto se hablaba; pero bien se por qué tales aspavientos hacia el "aguilucho"; no veía entre los concurrentes a su Séneca, que era para él un confortador de espíritu, era, ó mejor dicho, siempre fuera su erudito, su columna vertebral, que aunque jorobada, siempre le ayudó a llevar lo que nunca pudo soportar sobre su nuca.

¡Oh! ¡Séneca ingrato! ¿Cómo pudo ser posible tu abandono en un trance tan amargo de tu caro "amico"? ¡Lástima del célebre doctor para que aplicase unas hipodérmicas;

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA

ESTUDIANTE

¡MEU POBO!

Si quer que lle diga todo o bonitiño
que é o ricunchiño que me veu nacer,
si quer que lle diga, meu señoritiño,
con toda franqueza, non vou a poder;
sendo de Galicia, xa está dito todo,
mais, si vosté quer inda mais saber,
¡son de unha meixela, dito a meu modo,
comparando a terra con unha muller!
Son d'os arredores d'ese Ferroliño,
en don, de pequeno, cos compañeiriños,
sempre contentiño, con eles xoguey,
donde, a miña ialma, ten un anaquiño,
que por mais que vaya, lonxe, muy lonxiño
d'ese ricunciño, non m'olvidarei.

¡¡Nosa terra e primorosa,
e en ela o ala la,
n'a boquiña d'as rapazas
e o o son que a ialma da!!

A. PORTOLEIS

Serantes 17-2-1930.

En el Ayuntamiento

El sábado a las tres de la tarde celebró sesión el pleno de nuestro Ayuntamiento.

Preside el Alcalde señor Cachaza, y concurren los concejales señores don Damián Niebla, Juan Teijido, Emilio Aneiros, Gonzalo Alonso, Carlos Díaz, Manuel y Julián Maneiros, Juan Couce, Teodoro Yáñez, Isidro Gomez, Avelino del Río, José Miño y Celestino García.

Leida el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

Fueron nombradas las Comisiones que prescribe la Ley.

El señor Alonso dice que no se explica como a esta sesión se ha traído el asunto de la Casa Consistorial, y pide que antes de discutirse este asunto, y otros que figuran en la orden del día, es necesario que la Presidencia le diga si se hizo entrega de la Caja y se practicó el arqueo correspondiente. Considera que éste, por ahora, es el asunto principal.

Entiende que el Alcalde de la Dictadura no debía marcharse sin hacerlo.

El señor Maneiros dice que si el Alcalde saliente cometió alguna arbitrariedad, lo que no cree, el no haber hecho entrega de la Caja, y practicado el arqueo, no le exime de responsabilidad.

Dice que cuando el advenimiento de la Dictadura, se trajo para llevarlo trincado, un capitán de la Guardia civil, y cuatro números.

¡Ojalá dejaran la Administración municipal los de la U. P. como nosotros la hemos dejado! Añade que lo que ahora se necesita es una detenida fiscalización.

El señor Alonso no está conforme con las manifestaciones del señor Maneiros e insiste en lo que tiene dicho El Alcalde—añade—no dijo adiós si-

quiera, y lo primero que debe hacerse es el arqueo. Hace falta mirar lo que hay, y el Alcalde no debía marcharse sin haber entregado.

La Presidencia dice que el arqueo, y la entrega de la Caja, se hará inmediatamente. Reconoce que en efecto el Alcalde no ha tenido la atención de despedirse.

El señor Alonso pide que se mande un telegrama al Gobierno interesando que el nombramiento de Alcalde y tenientes, sea hecho por la Corporación y no de R. O.

La Corporación, por unanimidad, accede a lo interesado por el señor Alonso.

El señor Alonso dice que debe practicarse con detenimiento la fiscalización de la actuación de la Corporación de la U. P.

El Secretario se ofrece como auxiliar para dicho asunto.

Por unanimidad se acuerda acceder a lo interesado por el señor Alonso, y quedan nombrados para practicar dicha fiscalización los señores D. Julián Maneiros, Gonzalo Alonso, Carlos Díaz y Juan Couce.

El señor Maneiros (D. Manuel), dice que es escandaloso lo ocurrido con la construcción de la Casa Consistorial, lo que califica de despilfarro. Ni ese edificio—añade—vale las pesetas en que fué contratado, ni la situación económica del Ayuntamiento permitía abordar su construcción. Se llevó al pueblo a la ruina, y se hizo a todas luces un empréstito ruinoso.

Se extiende en otras consideraciones y demuestra que la actuación del Alcalde y concejales de la Dictadura, ha sido, en todos los órdenes, desastrosa para el distrito.

Dice que todo hombre honrado debe sumarse a la protesta por la burla que se hizo del pueblo con la construcción de la Casa Consistorial.

No es digno de representar al pueblo—añade—quién no haga su más enérgica protesta contra el Alcalde y Concejales de la U. P. por su ineptitud e incapacidad (Ovación).

El Sr. Díaz (D. Carlos) elocuentemente se suma a la protesta del señor Maneiros, y con gran número de datos demuestra la burla que se hizo del pueblo.

El señor Alonso, cuya actuación, hasta la fecha, está siendo objeto de merecidas alabanzas por todas las clases sociales e ideales políticos, se suma a la protesta, y dice que este asunto de la Casa Consistorial debe dejarse para más adelante.

La Presidencia pone a votación el asunto, y se acuerda, por unanimidad, hacer constar en acta la más enérgica protesta.

El señor Díaz (D. Carlos), habla de la situación de la Hacienda, del abandono en que se han tenido todos los servicios, del poco respeto que a las personas se tenía por las autoridades, citando varios casos ocurridos. Dice que los hombres que eso han hecho, representaban la política de los señores

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO

A LA PREVIA CENSURA

de la U. P.. Pide por lo tanto—añade—que sean retirados del Salón de sesiones esos tres cuadros. (Ovación).

El Alcalde señor Cachaza dice que en lo interesado por los señores Díaz y Maneiros ya estaba él, y que si la Corporación lo cree conveniente dichos cuadros serán retirados al terminar la sesión.

Por unanimidad se accede a lo propuesto por el señor Alcalde.

El señor Maneiros (D. Julián), habla de los escándalos que dice vienen ocurriendo en la Escuela de Villar, a los que urgentemente debe ponerse remedio, y si los propietarios de la casa tienen complicidad en los mismos, el Ayuntamiento debe trasladar a otro edificio dicha Escuela.

El señor Díaz hace suyas las manifestaciones del señor Maneiros, y añade, que debido a lo que en la misma ocurre, solamente asisten a esa Escuela dos o tres niños.

El señor Alonso también protesta de lo que viene ocurriendo en dicha Escuela, y dice que el asunto que con mayor interés debe mirarse es el de la enseñanza.

Cuando se hizo el reparto de premios a los alumnos dice que asistió a dicho acto, y se quedó haciendo cruces.

En el salón de sesiones no había más representantes de la autoridad—añade—que el Depositario del Ayuntamiento, quien conforme iban llegando los maestros, con los alumnos, les decía: "Cantos trai, y al contestarle el maestro, traigo tres, decía el Depositario, tres por tres nueve, y le entregaba nueve pesetas".

Se acuerda que sobre la petición que hace la Marina para establecer un Poligono en la parroquia de Doniños, vaya al sitio la Comisión de Obras, y después presente al Pleno el informe correspondiente.

Se acuerda celebrar cuanto antes, y teniendo en cuenta lo avanzado de la estación, la Fiesta del Arbol. Para esta fiesta consignó en presupuesto la Corporación anterior la cantidad de 100 pesetas.

También se acordó que cuanto antes se formule el presupuesto correspondiente para la reparación de varios caminos en la parroquia de San Juan de Filgueira, y a instancia del señor Alonso que se practiquen las gestiones necesarias para que se reparen las carreteras provinciales, y la de Caranza, por encontrarse en pésimo estado.

El señor Maneiros (D. Julián), interesa que se telegrafíe al Gobierno pidiéndole, como lo han hecho otros Ayuntamientos y la Diputación de Barcelona, una amplia amnistía por delitos políticos y sociales.

La Corporación, por unanimidad, lo acordó así.

El Alcalde dice que telegrafió al Gobierno pidiéndole desaparezca el régimen de exclusivas de transportes que tantos perjuicios causa al público, industria y comercio.

El señor Díaz (D. Carlos), pide a la Corporación se haga constar un voto de gracias para el señor Alcalde, por su actividad en un asunto de tanta importancia ,y la Corporación, por unanimidad, lo acord así.

Y a las seis de la tarde se dió por terminado el acto.

A los labradores

A vosotros, labradores, es a quien quiero dirigirme, por esta primera vez, después de cinco años de ausencia, condenado al más absoluto silencio por la arbitrariedad de un Poder que había encadenado mi pluma, por creerla enemiga de las teoría de la Dictadura, que tantas veces discordaron con la realidad de la vida campesina.

Hoy, volviendo de nuevo a la tarea comenzada, me place preguntaros: ¿Qué habéis hecho en esos cinco años en que nos hemos apartado de la vida de relación que hasta aquel entonces habíamos practicado? El Ayuntamiento de Serantes se compone de doce parroquias, con un promedio de 2.000 vecinos; de ellos estaban asociados unos 300 el año de 1924. ¿Con cuanto contaremos en la actualidad.

Sé que todavía vive, pero enfermo, el Sindicato de Cobas; que la Sociedad "Libertad y Progreso" de Serantes está en el mismo sitio (con libertad, sí, pero sin progreso); que el Sindicato de San Jorge murió en las mismas manos de los que le habían dado el sér; y que en Doniños luchas denodadamente, un puñado de vecinos, para sacar a flote la hundida nave de su organización. Sólo se ha distinguido Santa Cecilia en estos últimos años, organizando su Sindicato, pero con tantos defectos físicos, que todo me hace creer que no saldrá de la infancia.

Por otra parte, los labradores siguen quejándose de que los impuestos van en progresión creciente, de que las utilidades disminuyen por la falta del protección del Estado a las industrias básicas, como son la agricultura y la ganadería, y de que tienen que emigrar o cambiar de oficio, o vivir condenados a la miseria más afrentosa y denigrante. Y estas quejas, señores, son tan justas como la ley más estricta, son tan ciertas como la verdad más pura.

Pero díganme, ¿qué hemos hecho los labradores para conseguir esas mejoras que juzgamos indispensables para el progreso industrial, económico y moral de la clase?

¡Nada! Nada hemos hechos nunca; nada hemos pedido nunca; y por consiguiente nada hemos alcanzado tampoco; porque, además, es justo que quien no siembra no recoja. A nadie se le da el pan por dormir, ni puede nadie adquirir bienes sin tantes trabajar; y nosotros, que trabajamos más que las bestias, y dormimos muchísimo menos que lo que necesitamos para reparar las fuerzas, moralmente estamos en un letargo; vivimos como muertos. Y mientras no salgamos del marasmo en que vivimos, no conseguiremos nada.

¿Qué tenemos que hacer, entonces?, me diréis. Pues eso... Organizarse pronto y todos a la vez, si es posible. Crear un Sindicato en cada parroquia y una Liga de Sindicatos en cada municipio; y luego frecuentar menos la taberna y más el local social; trabajar menos los domingos y hablar más en el Sindicato; y cuando esto suceda ya no seremos 2.000 familias, seremos 12 Sindicatos; y no seremos 12 Sindicatos, seremos una sola Liga de labradores, con medios suficientes y adecuados para resolver todos los problemas económico-sociales que se nos presenten en el bregar de la vida.

"La unión multiciplica la fuerza", habréis oído muchas veces, y esto quiere decir que a más unidades más volumen; a más volumen mayor masa; a mayor masa más peso, y a más peso menos resistencia. Esto mismo lo practicais vosotros cuando uncís al carro dos vacas en vez de una, y cuando juntais el agua de varios arroyos para que, a mayor caudal, dé más vueltas el molino, y sin embargo, tan recelosos y siempre tan desconfiados cuando se trata de la unión en el terreno social.

Hoy ya tenemos otra vez un elemento importante, que es el periódico LIBERTAD, fundado por los labradores y para los labradores en su primera etapa; y en esta segunda época vuelve otra vez para ser el portavoz de la clase campesina, y al mismo tiempo arma defensora contra todos aquellos que tratan de malbaratar los intereses agrarios.

Es, pues, necesario y justo que los labradores le presten una buena acogida; que se lea en todas las casas y que se practique cuanto en él se les enseñe referente a defensa de intereses comunes. Y tanto más cuanto que el periódico no defenderá solamente los intereses generales, sino los particulares de cada cual, siempre y cuando se trate de arbitrariedades cometidas contra cualquier ciudadano por los encargados de la cosa pública, que con harta frecuencia abusan de su autoridad, o se aprovechan de las circunstancias para hacer amistades o acrecentar sus ganancias, practicando el bajo oficio de comerciar con la ley.

ARMANDO BULLA

Arando y cantando

EN HONOR DE LA JUSTICIA

La Dictadura, cual torbellino,
llegó a Galicia todo arrasando,
Diputaciones, Ayuntamientos
y hasta Juzgados.

El pobre pueblo se lamentaba
y sus protestas eran en vano,
pues los de arriba les amparaban.
¡Era un sarcasmo!

De las pasadas iniquidades
y desvergüenzas, no quedan rastros;
no son eternos los hombres buenos,
ni los malvados.

Cesó el mal tiempo, en toda España;
los horizontes se han despejado;
las nubes pardas ya no aparecen
sobre los campos.

El Sol, fecundo, de la Justicia
por todas partes tiende sus rayos,
y al verme libre de la tormenta
salgo cantando.

Cantando vamos los labradores,
desde que todos nos enteramos
que están suspensos los dos... "tenderos",
de este Juzgado.

Ese decreto, gubernativo,
merece todos nuestros aplausos,
y, a voz en grito, todos pedimos...
¡Sean juzgados!

Que se les juzgue, que se enjuicien,
que se repasen todos sus fallos,
que se procesen por ilegales,
por arbitrarios.

Y si es posible, que no se queden
sin sus sanciones los Secretarios,
los que explicaban la ley, torcida,
a puñetazos.

¡Fuera el corrillo de malandrines!
que unos Poderes autorizaron,
sin presentarnos, de sus conductas,
certificados.

Vuelven los otros, los despedidos,
que como sean hombres honrados...
no nos importa que sean cojos
o sean mancos.

Un esclavo de la gleba.

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO

A LA PREVIA CENSURA

La descomposición del partido conservador

De un artículo de "El Liberal", de Madrid, bajo el título: "Lo que va de ayer a hoy", copiamos los siguientes párrafos: "En una conferencia dada últimamente por el señor Ossorio y Gallardo se ha declarado casi republicano. El ex ministro conservador, el ex joven maurista don Miguel Maura está haciendo profesión de fe republicana en cada uno de sus discursos. El señor Sánchez Guerra es, aun antes de hablar en el teatro de la Zarzuela, un caso de rebeldía trascendental.

¿En qué situación quedan, después de todas estas actitudes, los conservadores? Por mucha historia que acumule Bugallal en su jefatura, la verdad es que el partido ha muerto por vejez y por insuficiencia. No se esfuerce tampoco "La Epoca" en levantar momias del suelo, porque pueden deshacerse en sus columnas, por no decir en sus aristocráticas manos.

El partido conservador es, a estas horas, una entelequia con camisa de lustre; no lo quiere nadie; no lo respeta nadie. Sus hombres privilegiados se han separado de él por no concebir a un organismo político alrededor de una mesa de camilla. Las viejas idealidades conservadoras se han borrado en el espacio, esfumándose como cohetes. Lo que sbía a democracia es hoy materia liberal o republicana.

... ...

El conservadurismo ha acabado por ser una palabra sin sentido.

LA ACTUALIDAD

La francachela municipal

Fué anunciado propósito de la Dictadura militar, primero y de los firmones civiles, después, llevar normas de la más pura ética a la administración municipal. Lo proclamaron así primates y voceros; y mediante la cándida cooperación de una parte de la Prensa, propicia a ventear lo que generalmente era fruto de la calumnia, se extendió por España la especie de que los Ayuntamientos eran poco menos que madrigueras de salteadores.

Se iniciaron sumarios, que obedecían, más que al laudable propósito de sancionar delitos, al menguado afán de llevar el descrédito a las tiendas del adversario, para entregarlo inerme a la voracidad de la maledicencia pública. Y al cabo de la obra, lo estadística judicial demuestra que en el noventa y nueve y pico por ciento de las causas incoadas recayó sentencia absolutoria, cuando no libre sobreseimiento.

Lejos está de nuestro ánimo la idea de que las administraciones residenciadas fuesen modelo de pureza. Sin duda, había en algunas de ellas infracciones de diversa índole, bastantes para fundamentar la existencia de responsabilidades; pero es lo cierto que, a causa tal vez del ciego afán de perseguir la caza mayor, se olvidó el tendido de las redes para gazapos, y éstos escaparon sin estorbos en el tumulto de la batida.

Fueron substituídas las administraciones municipales del antiguo régimen.

Se vulneró la ley orgánica municipal; y a los representantes legítimamente elegidos se les reemplazó con alquilones, con resellados, con esa masa de inéditos, o de sobradamente conocidos, que la gran leva dictatorial sacó de las guaridas es que su insignificancia o sus culpas les recluyeran.

¡Y así ha resultado ello!

Porque, salvo contadas excepciones, la administración municipal de los concejales boro supone para miles de pueblos la ruina y la exacción de onerosos tributos durante mucho tiempo.

Nunca llegó el caciquismo rural y el de las grandes poblaciones a los excesos cometidos durante los seis años, cuatro meses y trece días del régimen impuesto por la Dictadura. Nunca maniobraron los corsarios municipales con el desenfado ni con la audacia a que les impulsaba la convición de su impunidad. Nunca se dió el caso de que la previa censura de la Prensa fuese utilizada para encubrir excesos administrativos. Nunca se vió el ciudadano tan indefenso ante el desmán del monterilla. Y nunca, por último, se conoció mayor despilfarro en la administración de los bienes comunales, ni mayor afán por comprometerlos en onerosos empréstitos premeditados para problemáticas mejoras y gastadlos sin asomo de garantía, merced a lo que hubo mandones que se redondearon, y se entronizó una política de captación de voluntades en beneficio propio con el dinero de la colectividad.

Se impone, pues, la revisión. Es necesario analizar las cuentas de los Municipios facciosos, incluso aquellas que previsoramente estuviesen ya aprobadas por gobernadores civiles de la misma ilegal procedencia. Y de su examen saldrá, sin duda, a la superficie lo que ha sido esta desdichada etapa, que si en lo político pasará a la Historia con el estigma del desprecio a todo principio de ética, en lo económico se significará por la propensión a crear momios de pingüe rendimiento personal y por la prodigalidad en extender patentes de corso en proecho de altos, medianos y pequeños caciques. La escoba (como dijo Luis de Tapia) hace limpio a lo que arrastró el barrido.

Los nuevos Ayuntamientos han de recibir las arcas municipales a beneficio de inventario, y hecho éste, saldrán a luz todas las hazañas realizadas y se dispondrá de base para exigir las responsabilidades que se vislumbran.

Y ya que de puntualizar cómo se gastó el dinero de los pueblos se trata, sería buen principio el de poner en claro cómo se costeó el repetido gasto impuesto a los caciques para que, en homenaje espontáneo, hiciesen desfilar a sus reatas por las calles de Madrid.

Porque si, por acaso, las pesetas fueron extraídas del cepillo municipal de las Animas, nada más justo que poner a los libradores en situación de restituirlas.

F. HERNANDEZ MIR.

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA

CUENTOS GALLEGOS

Cediño e con sol

Traballador como poucos, nada dado a bebida e fel comprido do que prometía, eran cousas d'abondo correntes en Benito o Roxo; soilo tiña unha falta n-o seo vivir modelo: eran as mulleres. Cando atopaba algunha, xa escomenzaba a se endreitar os bigotes, e dáballe solta a toda sua fraseoloxía galante; pouco a pouco arrimábase moi fachendoso, hastra que xa o lado da moza, lle espetaba aquello de: —Sonche solteiro, rapaciña; cousa que moitas, como xa non son novas, creen e caen no engaño deixándose querer cegamente sin decatarse: hasta que despois veñen os disgustos e outras trapalladas piores, que mais d'unha vez tivero medio comprometido a o noso home.

Calade e contareivos un caso que lle pasou a Benito, sobre d'este respeuto: Moitas mañáns viña a vila pra desempeñar o seu oficio do médeco de burras —como din por aquí os mal intencionados—; cando máis despreocupado marchaba o bó rapás, tou un compadre c-o invitou a tomar café n-un d'ises servido por mulleres, e xa tedes a o Roxo máis contento c'un crego en día de procesión.

Fiou de xantar, e prantouse no abaudilo café, donde xa era agoardado pol-o seu amigo, sirvironse, e veña fumar coma potentados namentas as bailarinas levantaban as canelas por riba do miolo, facendo as ledicias d'aquel fato de galopins que vatían as maus de cando en vez pra animar o cuadro.

Unha d'as camareiras debeu comprender pol-a pinta que Benito era conquista segura, pois comenzou a facer chuscadas; despois xa cansa d'aquel xogo, arrimouse a mesa, sentouse o seu lado, e dixole: —¿Pagas unha copa, rico?

Aquelo foi o fin do mundo. Endexamais vira ningúén d'aquel xeito a Benito o Roxo. ¡¡Abofellas!

—¿Fala ostede conmigo goven?—respondeu él—. Pois ya o credo; yo le pajo, non una copa, sinón vintecinco si justa de lo tomar a bien.

A outra non se fixo derrogar; pidiu unha botella non seo de qué demo, e falando, pasáball'a man pol-a cara, o vicaba e feciallle tanto arrolos, que xa vía o noso home toliño n'as redes d'aquela mala femia.

Chegou a noite, e fun chamar a Benito pra marchar a aldea, pero foi inútil; non puden facer nada: nin rogos, nin reconvencións valiron.

—Pero tí non tes vergonza ¿Qué dirá a tua muller cando se entere?

—Recoiro...—rosmou.

—Iso non-o dirá: ¿seica pensas que son todos coma tí? ¡Demo de mal falado!—respondeu, creendo xa terminara.

—Recoiro, dixen— ruxieu Benito—e non me deixaches decil-o demais. Hoxe non me vou; dédome pra cear con ela e logo... Boeno, tí xa me entendes.

—¿E tua muller?

—Non ten medo; e si o ten, pasa ti a noite contándolle contos.

Convencido ya miña impotencia—n'aquel asunto marcheime, e cando lleguei a casa de Benito, dixenlle a mujer que o seu-home tivera moito traballo n-a villa, e por iso non viña hastra o día siguente.

Pasaron algúns días despois do caso aquel, e todo parecía marchar ben; mais unha noite, estaba eu de conversa na dasa do Benito, cando sin mais nin mais éste levantouse, púxose o chapeu, requieriu o pau e falou: —Voume facer unha visita a bois d'un amigo que lle están a morrer. Xa sabes, voltarei cedo.

—Todas as noites fas o mesmo. Xa desconfía. E sempre vas a vir cedo e ves preto da mañán. Non sei que falcatruadas sonche istas—berráball'a muúer.

—Hoxe voltarei cediño, mujer, non rifes.

Escoitar isto, e fuxir eu, foi cousa d'un lóstrego.

* * *

Cando Benito o Roxo entraba pol'a porta xa era día facía un bó anaco.

—Golopín, dde dónde ves?—falou a dona—. ¿Non dixeche que voltarías cedo.

—¿E logo non veño, Cediño e con Sol.

A que se armou, non e pra contar.

Modesto PRIETO CAMIÑA

En el número próximo: "Lo que ocurre con un Dictador que apareció en el taller de Plomeros de la S. E. de C. N."

Noticias de Doniños

De Doniños nos dicen que van muy adelantados los trabajos de fortificación del monte Prioriño.

El contratista de la carretera de Doniños a San Jorge piensa comenzar los trabajos tan pronto como el tiempo se ponga bueno.

El Sindicato Católico Agrario, de esta localidad, celebrará Junta general el domingo 9 del corriente, a las dos de la tarde, en el domicilio social.

En la iglesia parroquial se han leído las amonestaciones de Arturo Fernández con Andrea Pérez, ambos vecinos de doniños; los de Germán Martínez, de La Cabana, con María Lafuente, del mismo barrio; las de José Guerrero, de Serantes, con Asunción Cerdido, de Doniños; las de Francisco Vales, de Balón, con Asunción Serantes, de Doniños, y las de Mariano Durán, de La Graña, con Manuela Méndez, de Doniños.

Muchas de estas simpáticas parejas ya tienen preparado todo, lo más indispensable, para emprender el próximo sábado la marcha por el camino escabroso de la vida conyugal. Nosotros les deseamos feliz viaje.

ESTE NUMERO FUE SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA

Imp EL CORREO GALLEGO